

50 Aniversario de la Universidad Centroamericana (UCA) Managua, Nicaragua. 26 de abril de 2010

Primero quiero darles las gracias por llenar esta sala. He venido con gran emoción porque he seguido muchos años atento a Nicaragua, y ahora el encuentro con ustedes, tan amables y acogedores, es muy conmovedor. Muchas gracias a todos. Pido perdón por el español castellano que tengo que no es tan dulce como el nicaragüense.

Las lecturas que acabamos de escuchar nos hablan de una crisis, como decía quien introdujo la lectura. Se trata de un momento en que la iglesia tuvo que cambiar. Al principio los discípulos pensaban que el mensaje de Jesús era sólo para Israel, puesto que Él mismo había dicho “Yo he sido enviado para las casas de Israel”. Entonces pensaban, incluido San Pedro, que ¡muy bien solo para Israel! y para los paganos tendrían otros medios para llegar a Dios, pero esta fe era para un campo reducido, y resulta que San Pedro se encuentra con lo que acabamos de oír en la primera lectura: que Dios parece que le dirige hacia afuera, a los gentiles. Gracias a este cambio de dirección, todos nosotros estamos aquí hoy.

San Pablo lo entendió muy bien y salió de Israel por todo el Mediterráneo hasta España, y cuando los europeos se dieron cuenta que Europa era muy pequeña, y que había mucho más en el mundo que Europa, llegaron hasta Nicaragua.

Esto no fue fácil. La enseñanza que nos ofrece el Nuevo Testamento hoy es que esta crisis fue una verdadera crisis, porque no era fácil el cambio; había resistencias, apegos como siempre al privilegio: “nosotros tenemos la verdad”, “nosotros somos los escogidos”, “nosotros somos los buenos”. Y este apego, me imagino, no era solamente de los judíos, sino que se extendía a todo el mundo.

El apego al privilegio de ser “los elegidos” ha sido siempre la tentación de la iglesia y la tentación de todas las religiones, y sigue siendo la tentación de las iglesias, de las sectas y de todos. Todo el que presenta un mensaje de salvación, un mensaje de esperanza, un mensaje que va más allá de nuestra vida ordinaria, se agarra al privilegio de decir “yo tengo la verdad”. “Y nosotros somos los que sabemos. No vosotros”.

Por eso fue una crisis. Es la misma tentación que se tiene en el mundo hoy día, a nivel económico, a nivel político, a nivel religioso. Todos, tarde o temprano, terminamos siendo traficantes, vendedores y viajantes. Vendiendo productos, vendiendo democracia, vendiendo sistema económico, vendiendo acciones o vendiendo religión, también. Es una tentación eterna.

Parece como si hubiera poco de todo y como si al repartir tocara menos; esa es la imagen que tenemos; por tanto, nos cuesta reconocer que Dios es libre y que Dios trabaja en el corazón de muchos, que los paganos también están abiertos al evangelio como era entonces, o que las otras religiones tienen algo de la gracia de Dios que trabaja en ellos. Parece como si eso nos preocupara, nos pusiera en crisis, nos quitara el privilegio de ser los únicos; nos quita no diría soberbia, porque somos más simples que eso, nos quita el orgullo de decir: "yo tengo la verdad y los demás no".

Pero el espíritu es muy claro, como hemos oído en la lectura: "Lo que Dios ha hecho es bueno, ¡todo! No lo rechaces, no lo relegues a menos", le dice el Espíritu a San Pedro. Lo que Dios ha hecho es bueno. Y San Pedro lo entiende muy bien y dice: "quién soy yo para rechazar lo que Dios me da, cómo puedo yo rechazar lo que clarísimamente es obra de Dios", eso sería muy buen criterio para comunicarnos unos con otros.

Cómo voy a rechazar yo a mi vecino, o vecina, si Dios me lo ha dado. Cómo voy a rechazar yo a gente que piensa distinto, si Dios me los ha dado. Hace poco, hace un momento les contaba a los jesuitas, en una reunión que tuvimos, una cosa que me impresionó de un místico musulmán. Parece ser que estaba casado con una señora un poco difícil, cosa que pasa a veces. A veces es el marido el que es difícil. Bueno, pues este místico era también un Maestro de vida espiritual y un día llegó a su casa un estudiante que quería su dirección; quería aprender de su experiencia. Llama a la puerta y sale la mujer del Maestro y su mujer sale de malas maneras y ella le dice: *vamos a ver ¿qué quieres?* El pobre chico le dice: *yo venía aquí a aprender del Maestro Rumey.* Y la mujer le responde: *¿aprender de ese holgazán que tengo allí dentro?, ¿aprender de ese que no vale para nada y que no hace otra cosa que estar sentado, pensando y escribiendo? ¿A ese vienes tú para aprender?, ¿qué vas a aprender de él?*

El muchacho estaba un poco aterrado, se dijo así mismo: *¿Qué pasa aquí?* salió el místico Rume y le dice al joven: *¿Qué pasa?* Y éste le pregunta: *¿Cómo es posible que usted, siendo el gran maestro, tenga a esta señora por mujer?*, y el maestro le dice: *Muchacho, no entiendes nada, tienes mucho que aprender. Todos nosotros somos espejo de Dios, todos. Y Dios me ha dado esta mujer para pulir el espejo,* señaló el Maestro.

Esto es sabiduría. Una sabiduría profunda y, además, con humor. Nada se toma airadamente; es una persona que está totalmente centrada en Dios y todo lo demás puede entrar.

Esto lo tenía la iglesia primitiva, pero con crisis, porque no entendían y tenían que ir aprendiendo. San Pedro entiende que el Espíritu le dice: "No rechaces nada". Algunos, porque son espejos de Dios y otros porque te ayudaran a pulir el espejo, pero no rechaces nada. Todo te lo da Dios.

Todos conocemos además la historia. Todos conocemos los tiempos en los que habían esclavos; los tiempos de las colonias; todos los espacios donde un grupo que se creía privilegiado explotaba al prójimo. Esto pasó en el siglo I, pasó en el siglo XV, pasó en el siglo XVII, pasó en el siglo XX y sigue pasando hoy.

Aún existe este apego al privilegio, a creerse que uno tiene más derechos que le permiten ignorar al prójimo, y esto no sólo pasa con los gobernantes, también pasa con nosotros: líderes religiosos, líderes académicos, líderes de barrios, en la familia, en todo.

Es por eso que la lectura de hoy tiene un mensaje para todos nosotros. Dios ha hecho ya su elección al crearnos y darnos este mundo; la naturaleza tan bonita, las personas tan amables, como tenemos aquí en Nicaragua. Dios ha hecho ya su elección y nos ha dicho: "esta es mi familia".

Y ahora somos nosotros los que lo aceptamos o no lo aceptamos. Somos nosotros los que decidimos qué es lo que viene de Dios y, por tanto, vale y qué es lo que yo quiero y, por tanto, vale muy poco. Pedro lo entendió, con miedos, porque lo vemos en los Hechos de los Apóstoles. Pablo lo entiende mejor todavía y corrige a Pedro y luego,

gracias a eso, la Iglesia se abre a todos. Es un momento capital en la historia de la iglesia; abrirse de un mundo cerrado a un mundo abierto; abrirse de la ideología a la vida, a la vida de todos; abrirse de una manera teológica de entender Israel a una manera mucho más teológica de entender a Dios.

Dios ha escogido ya desde la creación; ha escogido todo lo que vive, todo lo que es bueno, todo lo que está en torno a nosotros para que lo aceptemos. Entonces, nos podemos preguntar: ¿Y nosotros cómo lo hacemos? Y aquí viene el evangelio de hoy. Jesús nos dice: “Yo soy la Puerta” ¿Quieres aprender a entrar a una nueva comunidad, en un nuevo mundo donde Dios es la norma, en un mundo donde hay esperanza y alegría para todos? Yo soy la puerta, dice Jesús en el Evangelio de hoy. Pero también nos dice otras cosas; nos dice: “yo soy la puerta y conozco mis ovejas”. Para poder crear una nueva comunidad lo primero de todo es conocer. Aquí me imagino que habrá representantes, porque los he visto fuera, de CVX (Comunidades de Vida Cristiana); ustedes saben bien que para crear comunidad primero hay que conocerse.

Lo que hace San Pablo es salir de Israel y visitar todo el Mediterráneo hasta España. ¡Hasta los bárbaros de España! Si nosotros queremos crear una sociedad abierta, debemos de conocer a nuestra gente, acercarnos a los pobres, hablar con los que sufren, visitar a los enfermos, y entonces, en ese contacto ordinario y regular, comprendemos que Dios está presente en todos. Si nos encerramos, si nos separamos, nos perdemos.

Esta es una Universidad, la misma palabra “universidad” habla de una apertura total. Abrirse a las ciencias, a la verdad, a las personas, a lo profundo y a la totalidad de la realidad, y para eso tenemos que exponernos; es decir, ponernos en contacto, hablar, comunicarnos. Precisamente al abrirnos unos a otros, al abrirnos a la naturaleza y al abrirnos a los pobres, se aprende. La Universidad ya tiene tema de trabajo, tal es la realidad de la Universidad. Y estoy seguro que en la UCA de Managua esto sucede, porque acabo de encontrarme a sus directivos.

Jesús conoce a sus ovejas. No hay evangelización sin conocer a la gente. Si no conocemos a la gente, si la gente no nos toca y nos conmueve, es muy difícil ayudarles, servirles. Podemos ofrecer

teorías, pero sin conocer a las personas no ofrecemos evangelización. Es lo que ha pasado muchas veces, al querer imponer a los demás lo que tienen que pensar, sin saber siquiera dónde están y qué piensan.

Hay una sintonía básica en la comunión de Jesús con los suyos; ese conocerse hace que se hagan sintónicos; Jesús conoce perfectamente a sus ovejas: sabe dónde son débiles y sabe dónde necesitan ayuda; es lo que hace un buen Pastor; esto es en el contexto de la parábola del Buen Pastor.

Jesús es puerta, pero es también Pastor. Conoce a sus ovejas, hay una sintonía afectiva, una amistad, una relación que está viva y esa relación es la que hace posible que Jesús nos pueda ayudar a todos. No es un desconocido, él sabe dónde estamos y quiénes somos.

El genio de la evangelización es provocar la alegría del reconocimiento. El genio de la evangelización es cuando a alguien se le habla de Dios de tal manera que la persona lo reconoce y dice: "eso es exactamente lo que estaba buscando" ¿Por qué muchas veces nos falla la evangelización? Porque hablamos de ideas. Yo he estado 48 años en Asia, en Japón, en Filipinas, y sé que en muchos sitios nuestra evangelización no ha funcionado. No hemos crecido, no hemos dado pasos adelante quizás porque hemos hablado demasiado mirando atrás. Hemos hablado como hablan los europeos, cuando lo que querían oír es una palabra en filipino, en japonés, en coreano, en chino y no me refiero a la lengua, me refiero al corazón.

¡Esto es lo que yo estaba buscando!, eso es lo que buscamos en la evangelización. La alegría que Jesús producía es una de las claves para evaluar y re-examinar nuestra evangelización. Cuando hablamos a los demás de Jesús: ¿Producimos alegría? ¿Comunicamos esperanza, de manera que las personas quieran volver a la iglesia o no? Y lo grave es entonces que se van marchando poco a poco.

Entre la primera lectura y el evangelio alguien nos ha leído un Salmo y este Salmo también nos ayuda ¿Cómo podemos encontrar la mejor preparación para este encuentro con los demás? El Salmo nos habla de nuestra sed. Lo que es importante es saber descubrir qué sed tienen los demás, porque todos tienen sed, todos están buscando algo. Pero buscando algo que ya no podemos expresar con las pala-

bras de siempre; entonces, hay que buscar juntos y tocar esa sed profunda.

Hay unos que dicen, por ejemplo, “que la música clásica no me gusta”, “no la entiendo”. Otros dicen lo mismo de la religión: “¿la religión? es que no va conmigo... me pasa por encima”. Hoy, los músicos están haciendo lo posible por hacer que a la gente guste de nuevo la música clásica y se puede gustar! Para los que les gusta el *Youtube* hay uno muy bueno de Benjamín Zender. En este *Youtube*, este musicólogo que es un director de orquesta y pianista, muestra el esfuerzo que hace por comunicar algo muy profundo de la música clásica a través del piano y usa a Chopin. Y realmente es impresionante la capacidad de hacer gustar una pieza de piano. A mí, Chopin nunca me había impresionado especialmente. Zender señala que una vez lo presentó en el norte de Irlanda, precisamente en los tiempos que estaban luchando católicos y protestantes y al terminar un muchacho de 13 años se le acercó y le dijo: “*hace tres años mataron a mi hermano y nunca he llorado por él, nunca*”; la vida de la calle no te permite llorar; “*pero hoy, oyendo a Chopin he llorado y me siento ¡tan bien!*”. Entonces el músico Benjamín Zender dice: “si un chico de la calle de 13 años puede gustar y llorar con Chopin, ¡todos pueden, gustar y llorar a Chopin!”

Y lo mismo se puede decir del evangelio. Si un soldado pagano, como era el Centurión Cornelio, al que vimos que Pedro va a saludar, es capaz de recibir el evangelio, entonces todos son capaces de recibir el evangelio, pero tenemos que acercarnos a ellos.

Por eso el evangelio ha echado raíces tan profundas en Nicaragua y el pueblo nicaragüense lo ha aceptado con tanta generosidad y volcado el evangelio sobre su cultura, sobre su historia y su pueblo. Vamos a pedir hoy que el Evangelio no sea un privilegio para unos pocos, que sea algo para compartir con todos, con los pobres donde haya pobres, con los oprimidos donde haya oprimidos, con quienes no han oído jamás que el evangelio puede ser una fuente de alegría y de esperanza. Vamos a pedir que esto se pueda comunicar al resto de la iglesia y del mundo, todos necesitamos de esto. ¡Por eso pedimos hoy!